

Un nuevo mundo y una nueva misión

Cardenal Michael Czerny S.J.

Fuente: [*Thinking Faith*](#)

Durante la primera sesión del Sínodo sobre la Sinodalidad (octubre de 2023), muchos delegados se sorprendieron, y también fueron consolados al entrar en contacto, “allí”, con el nuevo “continente digital” y con la misión emergente de la Iglesia. El cardenal Michael Czerny S.J. explica cómo un concepto que fue fundamental para el filósofo jesuita Bernard Lonergan, define esta nueva evangelización y ministerio como una inculturación radical. Analiza también cómo la misión digital no sólo ilustra, sino que incluso enriquece el significado que Lonergan atribuía al concepto de “comunicación”.

INTRODUCCIÓN

El magnífico *Método en Teología*^[1] de Bernard J.F. Lonergan S.J. explica, distribuye y pone en relación todas las funciones de la teología. Su esquema formidable, que se compone de ocho especialidades funcionales, culmina con la octava especialidad funcional (EF 8), la de la “Comunicación”^[2]. Aquí convergen todos los frutos de la teología para la Iglesia y para la humanidad, pues la EF 8 «se ocupa de la comunicación efectiva del mensaje de Cristo»^[3]. Sin la EF 8, «las primeras siete se realizarán en vano, por falta de maduración»^[4].

Para Lonergan, la palabra “comunicación” abarca los contenidos y los medios de comunicación, así como las relaciones que implica. Todo ello se refiere claramente a la vida pastoral de la Iglesia. De hecho, en las lenguas romances, el término “pastoral” es un sustantivo y si esto hubiera sido posible en inglés, Lonergan habría podido titular simplemente la EF 8, “Pastoral”, puesto que al ser éste un concepto mucho más amplio, incluye también la “Comunicación”.

Un ámbito pastoral totalmente nuevo para la Iglesia es la misión en el ambiente digital o, más simplemente, la misión digital^[5]. Este artículo es un diálogo entre esta nueva “pastoral” y la EF 8 de Lonergan, “Comunicación”. ¿Qué luz arrojan la una sobre la otra?

1. EL NUEVO MUNDO

A principios de 2024, unos 5.350 millones de personas, el 66% de la población mundial, tenían acceso a Internet y a las redes sociales^[6]. Esto, junto con la adopción de la inteligencia artificial, está cambiando nuestra realidad de muchas formas, más de las que nunca nos hubiéramos imaginado.

El ambiente digital, en rápida evolución, está «cada vez más presente en la vida de los muchachos y de las familias. Si es verdad que tiene un gran potencial para mejorar nuestra vida, puede también causar daños y heridas»^[7]. Ahora «muchos jóvenes han abandonado los espacios físicos de la Iglesia» y prefieren, por el contrario, «quedarse en los espacios online»^[8].

Tales fenómenos ambiguos y desconcertantes son los que el Vaticano II incluiría en «los signos de los tiempos» y éstos son «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo», que el Concilio afirma ser propios de la Iglesia^[9] y es allí donde debemos ayudar a hacer presente a Cristo. Uno de los “Grupos de Estudio sobre temas surgidos de la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos”, el Grupo de Estudio 3 (GE 3), está trabajando para ayudarnos a hacer nuestros estos fenómenos y a responder como una Iglesia más sinodal y más misionera.

Providencialmente, durante el Sínodo celebrado en octubre de 2023, tales signos, esperanzas y angustias fueron ilustrados recurriendo a la sugerente imagen de un nuevo continente que debía ser evangelizado e introducido, sacramentalmente, en la Iglesia: «**la misión digital no es meramente un instrumento** para llevar a cabo la evangelización, sino que es *“un espacio, un territorio ... un nuevo mundo para la Iglesia de comunión y misión”*»^[10]. Este descubrimiento, sorprendente para la mayoría de los delegados del Sínodo, suscitó en todos nosotros, empezando por el Papa Francisco, profundos y vivos sentimientos de fe, de esperanza, de amor y de celo.

He aquí, pues, más concretamente, las dos preguntas que nos planteamos recíprocamente:

- ¿Cómo nos ayuda la EF 8 de Lonergan, “Comunicación”, a «captar la importancia que tiene para la Iglesia llevar a cabo la misión de anunciar el Evangelio también en el entorno digital»?^[11] ¿Cómo debemos incluir, de manera consciente e inteligente, la misión digital en el *modo* en que la Iglesia se está convirtiendo en sinodal?
- ¿Cómo puede este momento decisivo en la historia de la Iglesia, inimaginable en tiempos de Lonergan, hallar un nuevo significado en la EF 8? ¿De qué manera puede

exigir un nuevo trabajo de colaboración entre teólogos y otros especialistas en el ámbito de las ciencias humanas y de la historia, sobre las EF 1-7?

2. INCULTURACIÓN

El ambiente digital es una cultura, un “lugar”, en el que las personas, todos nosotros, pasamos una parte importante de nuestra vida. No es sólo una herramienta o una tecnología, «la cultura digital representa un cambio fundamental en el modo con que concebimos la realidad y nos relacionamos con nosotros mismos, entre nosotros, con el ambiente que nos rodea e, incluso, con Dios»^[12]. Por lo tanto, «afecta de modo muy profundo la noción de tiempo y de espacio, la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás»^[13].

Esto requiere formas de misión radicalmente nuevas «acercarnos a la cultura actual en todos los espacios en los que las personas buscan sentido y amor, incluyendo los teléfonos celulares y las tablets»^[14].

Sin embargo, llamar “cultura” a estos espacios es realmente desorientador, puesto que, hasta ahora, la cultura había estado siempre orgánicamente relacionada con el espacio “real”, con el lugar “real”, como su matriz indispensable. «El dualismo entre real y virtual no describe adecuadamente la realidad y la experiencia de todos nosotros, sobre todo de los más jóvenes, los así llamados “nativos digitales”»^[15]. En los últimos años, hemos visto que lo que empieza y sucede en la cultura digital está generando grandes cambios en el mundo físico, por ejemplo, la Primavera Árabe, la respuesta a la muerte de George Floyd, el movimiento #MeToo, el canal de *YouTube* de *MrBeast*, entre muchos otros.

El razonamiento que Lonergan expuso hace medio siglo refleja de forma magnífica y con precisión, el reto al que se enfrenta la misión digital, o aún más radicalmente, el reto que da origen a la misión digital:

El mensaje cristiano debe ser comunicado a todas las naciones. Esta comunicación presupone en los que predicán y en los que enseñan, un horizonte amplio que les permita comprender con precisión, y desde el interior, la cultura y el lenguaje de los pueblos a quienes se dirigen. Deben percibir los recursos virtuales de esa cultura y de ese lenguaje y utilizarlos con creatividad para que el mensaje cristiano no sea un factor disgregante de dicha cultura, ni una pieza extraña y sobreañadida, sino que se inserte en la línea de su desarrollo^[16].

Como si respondiera a Lonergan, el Sínodo afirma que la Iglesia está dispuesta a llevar a cabo «la misión de anunciar el Evangelio también en el entorno digital, que implica todos los aspectos de la vida humana y, por tanto, debe ser reconocido como una cultura y no sólo como un ámbito de actividad»^[17].

Lonergan podría describir así a quienes intentan, de manera inteligente y con atención, ejercer su ministerio en la misión digital: tanto el agente de pastoral digital como el misionero digital «reconoce la legitimidad de una multiplicidad de tradiciones culturales (y) partirá de la(s) cultura(s) de ellos y buscará los caminos y los medios para hacer de dicha cultura (de cada cultura) un vehículo de comunicación [inculturación] del mensaje cristiano»^[18].

Las culturas digitales son sustancialmente nuevas y evolucionan con rapidez, mientras que la introducción constante de nuevas técnicas y tecnologías es sólo marginal. La electrónica no es el reto principal, sino la inculturación del Evangelio y de la vida eclesial.

Por consiguiente, el Santo Padre ha instituido «un Grupo de Estudio para investigar las implicaciones (de la misión digital) a nivel teológico, pastoral, espiritual, canónico e identificar los requisitos a nivel estructural, organizativo e institucional para llevar a cabo la misión digital»^[19].

«Porque vivimos en un tiempo de cambio acelerado, debido a un desarrollo siempre creciente del saber», afirma Lonergan. Explicaría así el cometido del grupo de estudio: «Obrar en conformidad con nuestro tiempo es aplicar a una acción colectiva coordinada el conocimiento más competente y las técnicas más eficaces»^[20].

3. EVANGELIZACIÓN

«La Iglesia cristiana es la comunidad que resulta de la comunicación exterior del mensaje de Cristo, y del don interior del amor a Dios. Puesto que podemos contar con que Dios concede su gracia», el Sínodo ha llamado nuestra atención sobre una «comunicación efectiva del mensaje de Cristo»^[21].

El origen de la misión digital se remonta a la creación de las redes sociales, los podcasts, los blogs y YouTube. No está esperando a que alguien la invente. Laicos, sacerdotes y religiosos no esperaron un mandato del Vaticano, de su obispo o de sus superiores. Al ver que las almas vagaban por los espacios digitales en busca de un sentido, tomaron la iniciativa de introducirlos en el amor de Cristo. La misión digital ha ido germinando como «la semilla (que el hombre echa) en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo» (*Mc*

4,26-27). Las semillas germinan silenciosamente y comienzan a crecer, mientras el GE 3 prepara los “medios” eclesiales que sean necesarios.

El mensaje cristiano está unido al don interior del amor de Dios y se traduce en el testimonio cristiano (*martyria*), la comunión cristiana (*koinonia*) y el servicio cristiano a la humanidad (*diakonia*)^[22]. ¿Cómo viven las personas estas tres dimensiones de nuestra fe *en* relación con su práctica en la tierra? ¿Deben vivirse de forma diferente, de alguna manera, en el “continente digital”?

«La Iglesia no existe sólo para sí misma, sino para la humanidad. Su finalidad consiste en realizar el reino de Dios, no sólo en el interior de sí misma, sino en el interior de toda la sociedad humana; y no sólo en la vida futura, sino también en la presente»^[23]. La Iglesia necesita salir al encuentro de la humanidad para la que existe, no sólo espontáneamente sino orgánicamente, eclesialmente.

Sin embargo, la gran mayoría de los líderes y miembros de la Iglesia no conocen en absoluto el continente digital que espera ser evangelizado y atendido. Como tampoco saben quiénes son y qué hacen los misioneros y agentes de pastoral digitales, sean estos sacerdotes, religiosos o laicos, hombres o mujeres, jóvenes o adultos. De hecho, ofrecen una importante formación pastoral y acompañamiento en línea a los católicos bautizados, como también llevan a cabo una evangelización dirigida a los católicos no practicantes y a las personas que no conocen a Cristo.

Gracias a estas iniciativas individuales en línea, las estadísticas demuestran que la participación en la pastoral digital y en la misión digital es sin duda desproporcionada con respecto al número de personas que asisten a su parroquia local. El hecho de que el Sínodo prestara atención a los misioneros digitales y a quienes acompañan pastoralmente a los católicos y los forman en línea, fue un reconocimiento importante y una verificación de la realidad.

Tradicionalmente, los misioneros siempre han sido enviados por su obispo o superior, que les acompaña desde lejos y les visita ocasionalmente. Hoy en día, muchos *influencers* católicos (dondequiera que residan “en la tierra”, sea cual sea su edad y su origen) necesitan encontrarse con sus respectivos obispos para entablar un diálogo y descubrir la dimensión eclesial, base indispensable, de su ministerio. «Proponemos que las Iglesias ofrezcan reconocimiento, formación y acompañamiento a los que ya actúan como misioneros digitales, facilitando el encuentro entre ellos»^[24].

Así pues, cuando el Sínodo aprobó el *Informe de Síntesis* de la primera sesión del Sínodo, incluida la sección 17 sobre “Misioneros en el ambiente digital” (IS 17), no estaba lanzando una idea totalmente nueva que debía “realizarse”, sino más bien

estaba aprendiendo de y basándose en una evangelización impresionante y en un ministerio que se había puesto en marcha “espontáneamente”.

4. CONCLUSIÓN

Hemos empezado planteándonos la siguiente pregunta: “¿Qué luz se arrojan mutuamente la EF 8 de Lonergan y el IS 17 y el GE 3 del Sínodo?”.

La EF 8 de Lonergan arroja una luz brillante sobre el magisterio del Papa Francisco en relación con la misión digital. Nos ayuda a comprender las nuevas culturas en las que habitan cada vez más personas y, de hecho, en las que están inmersas; por lo tanto, nos ayuda a comprender la inculturación tan dinámica que se requiere. «Los misioneros han partido siempre con Cristo hacia nuevas fronteras, precedidos y empujados por la acción del Espíritu»^[25]. Sólo podemos contemplar este llamado nuevo continente con el celo de un Francisco Javier o de una Madre Cabrini.

El magisterio del Papa Francisco, que anima la misión digital, nos remite inmediatamente a la EF 8. La misión digital nace de la fe y de la Iglesia, pero lo hace de una manera espontánea y dispersa. Ahora, tanto el Santo Padre como el Sínodo, demandan que la misión digital sea reconocida e incorporada a la Iglesia visible y que se convierta en un verdadero ministerio y misión eclesial.

¿Es ésta la primera vez que la Iglesia adopta, tan rápidamente, formas muy nuevas de evangelización y de pastoral, con dos documentos oficiales en menos de seis meses desde su presentación en el Sínodo? Es cierto que «no podemos evangelizar la cultura digital sin haberla comprendido antes»^[26] y Lonergan insistiría en la necesidad de comprender antes de comunicar (EF 1-7 vienen antes que EF 8). Sin embargo, la misión digital como la EF 8, que podemos llamar comunicación, vida pastoral, teología pastoral o práctica, es realmente una “fuerza motriz” evangélica que apenas comienza a conectarse y a beneficiarse de las EF 1-7.

Dado que el método de Lonergan no es lineal, sino circular y dinámico, ¿se podría tal vez empezar por la EF 8 en el ambiente digital, trabajar pacientemente a través de las EF 1-7, para luego volver al punto de partida para enriquecer la comunicación y la vida pastoral (EF 8)? ¿Podría ser esto lo que Lonergan realmente esperaba?

Nunca podremos saberlo con total certeza. Armados, sin embargo, con el conjunto de las herramientas de su *Método en Teología*, iniciemos una sabia hermenéutica del presente, que incluye un rápido cambio y asombrosas innovaciones digitales. Apreciemos su gran potencial de diálogo, por ejemplo, con los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo y especialmente de los

jóvenes. En una nueva misión para un mundo nuevo, ofrezcamos con valentía y creatividad la Palabra de Verdad revelada en Cristo Jesús.

^[1] BERNARD J.F. LONERGAN, *Método en Teología* (Ediciones Sígueme, Salamanca, 2006), capítulo 14, “Comunicación”, en adelante, EF 8.

^[2] «La comunicación se ocupa de las relaciones existentes entre la teología y las otras esferas de la vida. Estas relaciones son de tres géneros. En primer lugar, las relaciones interdisciplinarias con el arte, el lenguaje, la literatura, y otras religiones; con las ciencias naturales y humanas, con la filosofía y la historia. En segundo lugar, existen las transposiciones que el pensamiento teológico tiene que desarrollar si la religión ha de conservar su identidad y encontrar, al mismo tiempo, el acceso a la mente y al corazón de los hombres de todas las culturas y clases. Finalmente, las adaptaciones necesarias para utilizar a fondo y con propiedad los diversos medios de comunicación disponibles en cualquier lugar y tiempo». (LONERGAN, *Método en Teología*, pp. 131-32).

^[3] LONERGAN, *Método en Teología*, p. 347.

^[4] LONERGAN, *Método en Teología*, p. 341.

^[5] XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Informe de síntesis* (4-29 de octubre de 2023), capítulo 17 (en adelante IS 17):

https://www.synod.va/content/dam/synod/assembly/synthesis/spanish/2023.10.28-ESP-Synthesis-Report_IMP.pdf y Secretaría General del Sínodo, “Grupos de Estudio sobre temas surgidos de la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos a profundizar en colaboración con los Dicasterios de la Curia Romana”, Grupo de Estudio 3 (en adelante GE 3):

<https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2024/03/14/140324i.html>.

^[6] Según DataReportal, más de la mitad de la población mundial utiliza ya las redes sociales (62,3%):

<https://datareportal.com/global-digital-overview>.

^[7] IS 17s; cf. PAPA FRANCISCO, “Inteligencia artificial y paz” (1 de enero de 2024), sobre las ambigüedades, promesas y riesgos de las nuevas tecnologías:

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/20231208-messaggio-57giornatamondiale-pace2024.html>.

^[8] IS 17k.

^[9] SAN PABLO VI, *Gaudium et spes* (1965), §1:

https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html.

^[10] JOSÉ MANUEL URQUIDI y SOR XISKYA LUCÍA VALLADARES PAGUAGA RP, *Sínodo: Testimonio de la misión digital y Módulo 2*, <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/info/2023/10/13/synod23---ottava-congregazione-generale---testimianze-della-rev.html>, citando al Cardenal Tagle. Refiriéndose a los evangelizadores digitales, especialmente laicos y jóvenes, afirman que estos poseen el «deseo de vincularnos mejor con nuestros Obispos y Diócesis, y ser mejor acompañados, reconocidos e integrados en la misión apostólica de la Iglesia».

^[11] GE 3, §1.

^[12] IS 17a.

^[13] PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, 2019, §86:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html.

^[14] IS 17c.

^[15] IS 17a.

^[16] LONERGAN, *Método en Teología*, p. 348.

^[17] GE 3, §1.

^[18] LONERGAN, *Método en Teología*, p. 348.

- ^[19] PAPA FRANCISCO, “Carta al cardenal Grech”, 22 de febrero de 2024:
<https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2024/03/14/140324i.html> (SG 3 §3).
- ^[20] LONERGAN, *Método en teología*, p. 352.
- ^[21] LONERGAN, *Método en teología*, pp. 347.
- ^[22] LONERGAN, *Método en teología*, p. 349.
- ^[23] LONERGAN, *Método en teología*, p. 349.
- ^[24] IS 17L.
- ^[25] IS 17c.
- ^[26] IS 17d.